



**PARTIDO VERDE  
ECOLOGÍSTA  
DE MÉXICO**

**SAN LUIS POTOSÍ**

**TRAYECTORIA Y TRANSFORMACIÓN  
DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA  
EN MÉXICO**

**VOL. 1**

**REVISTA ESPECIAL: SEGUNDO SEMESTRE**

# TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA: EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DE LAS ESTRATEGIAS GUBERNAMENTALES

La noción de política abarca diversos usos, ya sea refiriéndose al gobierno de un Estado, a la gestión de los asuntos públicos, a las directrices que orientan la acción, o al modo en que se utilizan los medios para alcanzar un objetivo. Su origen etimológico se encuentra en el griego, específicamente en la expresión “politiké techne”, traducible como “el arte de las cosas del Estado” o “el arte de vivir en sociedad”.

Por otro lado, el término “educativo” hace referencia a lo vinculado con la educación, entendida como enseñanza o instrucción. Este proceso educativo tiene como objetivo el desarrollo de las facultades individuales a través de la transmisión de saberes y valores, con su origen etimológico en el latín, siendo el resultado de la combinación de los elementos “ex-” (hacia fuera), “ducere” (guiar), y el sufijo “-tivo” (indicador de relación activa o pasiva).

La política educativa, por ende, se define como el conjunto de acciones del Estado orientadas a optimizar las prácticas en el ámbito de la educación y a proporcionar el conocimiento necesario de manera efectiva y fundamentada. Este enfoque se convierte en una herramienta esencial para que la población participe activamente en la producción y distribución de conocimientos políticos en la sociedad.

Es imperativo reconocer que el acceso a la educación es un derecho humano respaldado por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece la gratuidad y obligatoriedad de la educación elemental. En el contexto mexicano, se destaca además la exigencia de que la educación sea laica, es decir, separada de creencias o costumbres religiosas.

Sin embargo, en México persiste un problema en torno a la política educativa, marcado por desacuerdos entre distintas formaciones políticas. Estos desacuerdos generan cambios legislativos cada vez que un partido accede al Gobierno, lo que crea una falta de continuidad y consenso en las medidas adoptadas.

Las políticas educativas, en última instancia, establecen pautas de actuación y crean marcos legales en el ámbito educativo, que incluyen leyes, resoluciones y reglamentos para determinar la doctrina pedagógica y fijar objetivos. Para avanzar en este campo, es esencial destinar más recursos a comunidades vulnerables, fortalecer la ley educativa, aumentar la inversión presupuestaria y respaldar la educación pública.



# ACTUALIDAD

# POLÍTICA

La actualidad política se manifiesta de diversas maneras en los centros educativos del país y en cualquier ámbito relacionado con la educación. Esta constatación es evidente, ya que, al fin y al cabo, ¿qué acontecimiento cotidiano, por más aparentemente irrelevante que sea, deja de ser político? ¿Qué agente educativo y social no se ve afectado por la política?

No hay respuesta sólida que pueda sostener que en nuestra actualidad existe, o al menos se deja ver, un mínimo de neutralidad. Curiosamente, aquellos que más presumen de ser meramente neutrales suelen ser quienes defienden intereses económicos y políticos más relevantes, situación que se manifiesta en cualquier nivel social, desde las colonias más exclusivas hasta las más populares.

En este contexto político actual, se visualizan al menos dos referentes y contrarrelatos emblemáticos que modifican el destino probable de los docentes, educandos y académicos. Por un lado, la pedagogía de

la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia se concibe como un proyecto de libertad política para la persona común y de ideas más revolucionarias para la sociedad. Este enfoque contrasta con la propuesta de educación política liberadora de Paulo Freire, quien ha teorizado de manera amplia y sólida sobre la naturaleza política de la educación, subrayando la imposibilidad de concebir el texto aislado del contexto sociocultural, siendo este un punto de partida esencial para forjar una educación liberadora y emancipadora.





Se argumenta que una educación no dogmática contribuye a la construcción del espíritu crítico, pero también tiene pocos principios básicos, resultando en pocos valores deseables compartidos. Es cierto que no existe una escala única de valores, y es necesario ser respetuosos con el pluralismo democrático y social. Sin embargo, se dispone de un patrimonio ético común, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Universal de los Derechos del Niño, que requieren revisión y actualización permanente, constituyendo un marco para la protección de los derechos y libertades democráticas en todos los países.

La inexistencia de estos documentos dejaría un vacío moral y político que afectaría la construcción de identidades individuales y competitivas, contribuyendo a proyectos de vida sólidos y a la libertad, al tiempo que se establecen vínculos con diversos espacios comunitarios de socialización. Uno de los mayores retos es cómo se articula y enriquece el sujeto con su comunidad y cómo se atiende la diversidad para lograr mayor igualdad.

Existen evidencias de que en el sistema educativo, la integración se reduce al cupo en algunos casos, como en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, mientras que la calidad en la atención y la relación se ve afectada. Además, la convivencia intercultural a menudo se limita al espacio educativo, donde las distintas comunidades coexisten separadamente, con una convivencia pacífica pero sin intercambio intercultural cotidiano, es decir, sin inclusión.

Otro punto crucial es la relación de reconocimiento mutuo entre las personas que educan y las que son educadas, sin sujeciones ni sumisiones. Es fundamental crear un clima afectivo rico en cultura e intercambio, donde tanto el educador como el educando estén en una posición de horizontalidad cultural, regalando experiencias, saberes y formas de entender. Se debe crear un lugar político y social donde el objetivo principal sea reconocer todas las voces que tienen el mismo peso.





# LA INSTRUCCIÓN POLÍTICA EN UN ENTORNO DEMOCRÁTICO

En las sociedades democráticas, las estructuras no son rígidamente cerradas; más bien, deben estar siempre dispuestas al cambio y la evolución. La tarea de evaluar las instituciones gubernamentales, formar críticas a los funcionarios en turno, tomar decisiones políticas informadas y formar ciudadanos democráticos y participativos se vuelve cada vez más compleja con el paso de los años y las distracciones de la actualidad, requiriendo una atención más dedicada.

Es crucial reconocer que queda excluida cualquier forma de educación política concebida para adaptar al individuo a su lugar en la sociedad en lugar de acercarlo a la disposición para cambios y a evolucionar el concepto de igualdad de oportunidades. Este concepto implica una

considerable movilidad política y social, y avanzar hacia la idea de sociedad abierta también excluye cualquier posibilidad de aprender a participar políticamente.

Uno de los desafíos al considerar la educación política en el mundo moderno es que nuestros clásicos de democracia provienen de comunidades históricas de tamaño limitado. La antigua Atenas, por ejemplo, era una Ciudad-Estado donde todos los ciudadanos participaban activamente en el gobierno y en la toma de decisiones.

La participación activa y directa de los ciudadanos en el gobierno era esencial en estas comunidades históricas, como se observa en la antigua Atenas y las colonias de Nueva Inglaterra. Esta práctica de participación directa

subsistía en el siglo XIX en Nueva Inglaterra, donde, según Tocqueville, “las leyes las hace el pueblo en masa, como en Atenas”.

En una democracia, la participación ciudadana no solo implica un debate franco y abierto sobre los asuntos públicos, sino también una responsabilidad ejecutiva que implica comprender y contribuir a la ejecución de las decisiones políticas. Es fundamental que los ciudadanos tengan experiencia en este proceso para maximizar la participación de la sociedad en su conjunto. La educación política en una edad adecuada se vuelve esencial para preparar a los ciudadanos para asumir estas responsabilidades y garantizar debates realistas y fructuosos en la asamblea democrática.





# LA SIGNIFICATIVA RELEVANCIA DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA

No es factible que las personas puedan adentrarse en el lenguaje político sin contar con una base en educación política. Dada la complejidad de nuestra realidad, no se puede esperar que la población supere la ignorancia y alcance un entendimiento político sin recibir el conocimiento necesario. De igual manera, no se puede anticipar que las personas pasen de la apatía a la participación ciudadana sin una adecuada educación e información sobre cómo dar ese significativo paso.

La tendencia de los jóvenes a participar menos en las urnas en comparación con sus contrapartes mayores tiene raíces en que, como sociedad, atribuimos esto a su falta de tiempo para interesarse lo suficiente en la repercusión de la política en su vida cotidiana. Además, no se han visto obligados por sus experiencias personales a profundizar en este tema, lo cual se suma al escaso interés que la mayoría de las generaciones anteriores tiene en la vida política de sus comunidades.

La mayoría de las políticas probablemente no afectarán a las personas jóvenes durante algún tiempo, y además, la política suele parecer bastante compleja desde fuera de la vida de un servidor público.

No podemos esperar que los jóvenes inviertan una fracción de su tiempo en estos temas sin ninguna orientación. La realidad es que deben recibir educación, y esta iniciativa debería comenzar en la escuela y ser heredada por las generaciones mayores como un estilo de vida democrático.

No se sugiere que se les enseñen los detalles de la política fiscal del gobierno a adolescentes de 13 años, pero los estudiantes jóvenes deberían tener una comprensión básica de qué es el gobierno, qué hacen los funcionarios y cómo funciona todo el sistema. Incluso en el nivel más básico, muchos jóvenes apenas conocen el procedimiento para obtener una credencial de elector o una licencia de conducir. No han mostrado interés en comprender cómo funciona la estructura política de su colonia ni cómo opera el gobierno en sí.







Así, más adelante en su viaje de aprendizaje, podrían comprender la relevancia de temas como la aprobación de proyectos de ley, el funcionamiento de las elecciones, los principios del servicio público y cómo todo esto se relaciona con ellos y su participación política en tiempo real. A medida que se aventuran en el mundo que los espera, se encontrarían con un entorno político lleno de libertades y obligaciones ciudadanas.

Lo que seguiría sería una nueva era de la política moderna, donde todos tendrían la posibilidad de conocer verdaderamente lo que sucede en la vida pública y aprovechar los beneficios de la democracia en su máximo esplendor comunicativo.

No sería necesario que se interesaran apasionadamente por la política, pero al menos poseerían las herramientas fundamentales para formar opiniones razonadas por sí mismos y tener una voz significativa en las decisiones democráticas, la legislación y para resistir con fundamentos la influencia de los demás y de los medios. Podrían respaldar sus opiniones con conocimientos adquiridos de manera formal en su comunidad.

La implementación de una educación política obligatoria tiene como objetivo aumentar en pocos años la participación en las urnas y el compromiso político en su conjunto, al mismo tiempo que reduce los niveles de desinformación que actualmente afectan nuestro panorama político.

Es importante destacar que resulta difícil persuadir a personas que poseen un conocimiento equiparable y afirmar que alguien carece de entendimiento cuando comparte la misma formación en un tema.

En una primera instancia, si todos los ciudadanos pudieran desempeñar sus roles desde un punto de partida ligeramente más informado, al menos se construiría una sociedad con una comprensión mucho más sólida de las dinámicas políticas. Los desacuerdos seguirían siendo comunes en una democracia, donde todos tenemos opiniones debido a las diferencias culturales, educativas y de costumbres, como deben ser para que la democracia tenga sentido. Sin embargo, estos desacuerdos se resolverían en un campo de juego mucho más nivelado.

Un electorado con educación política estaría en mejores condiciones de exigir que los funcionarios rindieran cuentas, lo que a su vez los obligaría a eliminar información errónea o tácticas clandestinas en sus operaciones, generando un sistema más saludable y eficiente.

Además, los individuos políticamente conscientes, aquellos que no se confunden fácilmente en dicho ámbito, tendrían más probabilidades de acudir a las urnas y asumir un papel activo en el proceso político.





La educación es un catalizador para la mejora en todos los aspectos. Por ello, es imperativo exigir un conocimiento elemental en educación política, el cual probablemente tendrá un efecto muy evidente en la vida de la mayoría de las personas y en todas las generaciones, independientemente de los caminos que decidan tomar después de graduarse o durante su preparación académica superior.

Esta definición activa y participante de la democracia se ha forjado a partir de ejemplos de gobiernos democráticos en comunidades reducidas, como la Ciudad-Estado griega y las colonias puritanas del Nuevo Mundo, donde los ciudadanos podían participar en actividades públicas cara a cara.

La política permea en todos los aspectos de la sociedad: en la comunidad, las tradiciones, las costumbres y, sobre todo, en la convivencia diaria. Por lo tanto, sería lógico dar prioridad a unir la educación con la política y evaluar los resultados en un futuro muy próximo. Sin lugar a dudas, algo positivo surgiría de esta integración.

Al estudiar cualquier rama de las Políticas Públicas, se tiene la oportunidad de adquirir el conocimiento indispensable en gobernanza y política para generar cambios positivos en la sociedad y, sobre

todo, apoyar a la comunidad donde se crece. Esto implica desarrollar procesos que influyan activamente en la política pública, haciendo que la participación traiga beneficios inmediatos. Esta participación obligaría a los funcionarios a llevar a cabo proyectos de manera más rápida y eficiente, atendiendo de manera efectiva las demandas de la comunidad.

A diferencia de la concepción actual en el Estado moderno, donde se asume que el ciudadano debe desempeñar un papel silencioso, pasivo y de mera aquiescencia en relación con el gobierno, la educación política promueve una participación activa y consciente de los ciudadanos en la construcción y mejora de la sociedad.



# FORMACIÓN ACTIVA EN POLÍTICA: DESARROLLO DE COMPETENCIAS PRÁCTICAS

Algunos pensadores políticos argumentan en contra de la idea de que la educación en este ámbito tenga como objetivo iniciar al estudiante en la práctica directa de la política. Según su perspectiva, la política se refiere al entendimiento de la cultura política y constituye simplemente un aspecto de la educación general mediante la cual el ciudadano se familiariza con el mundo en el que vive y comprende las funciones de sus gobernantes dentro de la comunidad.

La educación política proporciona conocimientos por el simple amor al saber y sin un propósito utilitario específico, a diferencia de las habilidades que podría adquirir un ciudadano. Se establece una analogía con el estudio de la literatura en las escuelas de política; no se busca convertir a la mayoría de los ciu-

dadanos en escritores o poetas, sino permitirles ampliar su apreciación y disfrute de la cultura literaria. En este contexto, se almacena una gran sabiduría política entre las líneas de destacados políticos y poetas de nuestro país, como Rafael López (1873-1943), Ramón López Velarde (1888-1921), Amado Nervo (1870-1919) y Manuel José Othón (1858-1906), quienes, a través de sus poemas y libros, han contribuido significativamente a la comprensión del entorno político de nuestra nación.





El estudio de la política se concibe como una búsqueda de la verdad orientada hacia la comprensión y apreciación de la cultura política, más que como un instrumento de la política y los políticos prácticos. Bajo esta perspectiva, la educación pública contribuye en cierta medida a una práctica más informada de la política, aunque no constituye el objetivo principal desarrollar habilidades políticas prácticas. A lo largo del tiempo, se ha intentado cambiar esta dinámica utilizando medios de comunicación y, más recientemente, las redes sociales. Estos se han convertido en herramientas tanto para la publicidad de la participación política, a través de comerciales y mensajes, como para la creación de espacios digitales donde se puede expresar opiniones libre y anónimamente, lo que permite representar con mayor claridad el sentir de la sociedad.

Contrariamente, la posición presentada en este trabajo sostiene que la teoría y la práctica no pueden separarse ni en la vida ni en la escuela. Como se ha argumentado en el desarrollo de esta comunicación política, el concepto de alfabetización política, similar a la alfabetización en comunidades rurales más remotas, tiene una dimensión activa relacionada con lo que las personas pueden hacer con el conocimiento adquirido. Mejorar la cultura política de una persona mediante la educación tiene consecuencias para su participación política.

En una democracia, el distanciamiento cínico de la actividad política no constituye una respuesta inteligente a la política contemporánea. En la actualidad, observamos que los agentes políticos a nivel local a menudo se desentienden de los políticos que sus votos llevaron al poder, retomando su participación solo durante procesos electorales o cuando reciben beneficios inmediatos. Entender la política casi con certeza impulsa hacia una mayor participación personal, al darse cuenta de que la propia dignidad exige tomar parte activa en la configuración de la estructura política social en la que deben desarrollarse incluso las actividades no utilitarias y contemplativas de la vida.

Si la participación política es el objetivo perseguido con la educación política, se necesita, además de la enseñanza teórica, una preparación práctica en las artes de la política, como la oratoria, la poesía e incluso una práctica que ha sido olvidada en las escuelas de nuestro país: el debate.

# LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS CIUDADANOS EN LA POLÍTICA

La participación política ciudadana constituye un paso fundamental hacia el fortalecimiento de la democracia y la inclusión representativa. Se manifiesta en diversas formas, desde el ejercicio del voto para respaldar a candidatos o partidos políticos hasta la afiliación a partidos y la participación activa en espacios abiertos, como las consultas ciudadanas. Estas consultas ofrecen la oportunidad de apoyar o rechazar proyectos de revocatoria de mandato, así como de participar



en iniciativas populares que puedan dar lugar a la creación de nuevas leyes, entre otros aspectos que permiten a la ciudadanía involucrarse directamente en la toma de decisiones políticas.

Si aún quedan dudas sobre la relevancia de comprometerse con la participación política ciudadana y sus mecanismos, es responsabilidad del gobierno y de las instituciones públicas proporcionar información clara y accesible a la población. En toda democracia, es esencial que los ciudadanos vean reflejados sus intereses, y la participación activa e informada es la vía más efectiva para lograrlo. Sin embargo, en el contexto actual de México, la participación está lejos de ser ideal, ya que más de la mitad de la población no se encuentra debidamente representada. Esta disparidad se refleja en la falta de avances significativos en temas cruciales como la igualdad de género y la

defensa de los derechos de las mujeres, así como en otras áreas que afectan a grupos específicos, como las poblaciones indígenas y las comunidades rurales.





# FORTALECIENDO LA DEMOCRACIA: INCLUSIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

En el núcleo de la democracia, además de la participación política ciudadana, se encuentra el diálogo entre los ciudadanos y la inclusión. La verdadera inclusión se manifiesta cuando todos los individuos disfrutan de los mismos derechos, libertades y oportunidades, siendo una garantía de ello la adecuada representación de toda la diversidad de la población.

Los conflictos políticos, generalmente, emergen cuando hay grupos marginados en la toma de decisiones y en la distribución de beneficios y derechos.

En el caso de México, existe consenso en que una de las causas fundamentales de los conflictos políticos es la continua exclusión de una parte significativa de la población en el diseño de políticas públicas y en la representación.





Después de vivir conflictos y aprender de las lecciones, es imperativo que el país se centre en asegurar una representación integral de la ciudadanía. Esta representación se materializa a través de la participación política ciudadana, ya que cuando todos participan en la toma de decisiones, el diseño de políticas públicas y el escrutinio de la gestión de los elegidos, se pueden lograr mejores resultados

para hacer realidad la voluntad del pueblo.

En la actualidad, medidas como la revocación de mandato ofrecen una manera de responsabilizar a los líderes que no cumplen sus promesas. Asimismo, el electorado tiene el poder de castigar a los partidos que respaldan candidatos con historiales de corrupción o a aquellos cuyos representantes no cumplen

adecuadamente con las expectativas de los votantes. Estas herramientas democráticas, como la negación del voto a candidatos o partidos insatisfactorios, refuerzan la importancia de la participación activa y consciente en el proceso político.





**PARTIDO VERDE  
ECOLOGÍSTA DE MÉXICO  
SAN LUIS POTOSÍ**

***REVISTA SEMESTRAL***